Domingo 10 de Febrero de 1889 | BUENOS AIRES | Año 5—Núm. 26

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado.. $ 1.00
Número suelto.................... « 0.10
Número atrasado.................. « 0.20

Me rio de las prisiones
Y de las persecuciones.

Para Quijote el Porteño
Todo enemigo es pequeño.

HORAS DE ADMINISTRACIÓN DE 11 Á 3 P. M.

Don Quijote

CAMPAÑA

Suscrición por trimestre adelantado.. $ 1.50
Número suelto.................... « 0.20
Número atrasado.................. « 0.40

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones.

Yo soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos.

SUSCRICIÓN POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La Correspondencia á nombre del Director | *Editor y Redactor* MANUEL TELLECHEA | Administración: Rodriguez Peña 142 (2º piso)

"Don Quijote" y la Policía

—

El vandalismo en acción.

Yá es público y notorio, por haberse ocupado de él los diarios, el capdevilesco vandalaje cometido por la primera policía del mundo, con la edición pasada de Don Quijote.

Agentes de seguridad asaltaron en la calle Rodriguez Peña y Cangallo al mozo de cordel que conducía varios paquetes de la edición; lo llevaron preso á la Comisaría 7.ª, le arrebataron su carga; lo detuvieron como ocho horas y al cabo de ellas lo pusieron en libertad pero sin devolverle los ejemplares que le habían sustraido sin autorización, y sin órden para hacerlo.

Cuando al día siguiente volvió el changador á reclamar los números que habían sido secuestrados, los empleados de la comisaría 7.ª trataron de loco y de borracho al reclamante, diciéndole que allí no se le había secuestrado nada y amenazándole con no dejarle sana una sola costilla si volvía á hacer reclamación de ningun género.

Simultáneamente, en la calle Sarandí y Victoria los agentes del machete detenían un coche en el que venía un empleado de esta publicación con algunos miles de ejemplares; lo llevaron á la comisaría 8.ª y también le arrebataron todos los números poniéndolo después de patitas en la calle en medio de las más soeces amenazas.

En la 8.ª también cuando se fueron á reclamar los números se contestó que allí no se había secuestrado un solo ejemplar y que si volvían á hacer reclamaciones de esa índole no le garantían la integridad de sus matambres.

En vista de este vandalaje incalificable, es lógico preguntar si la policia es una institución encargada de velar por la seguridad pública ó es una guarida de pobladores de Sierra Morena.

A este paso, los ciudadanos deben andar armados por las calles para defender su propiedad y su vida de los ataques de la policía.

Para secuestrar la edición de Don Quijote no se ha exhibido órden de ninguna especie, no se ha dado razon de ningun género; y para colmo de cinismo, la policía después de asaltar á los conductores de la edición de Don Quijote niega altaneramente haber efectuado el secuestro y amenaza con el machete al que reclama lo que es suyo.

No queremos averiguar si la órden del secuestro ha emanado ó nó del gran farolero, solo queremos dejar constancia de este gran escándalo contra el que han protestado todos los diarios de la República —escepto el de la *nariz torcida* — escándalo que mata de un solo golpe la libertad de imprenta y que hace retroceder á la República á la nefanda época de la tiranía.

Conste que ha sido el 3 de Febrero, aniversario de la caída de Rosas, el día en que los altos empleados de la actual administración cordobesa llevaban á cabo un acto que solo en la dictadura de Rosas tiene ejemplo.

Al amparo de la Constitución del país aparecen todas las publicaciones que circulan sin censura prévia como lo estatuye la misma carta fundamental, y al amparo del vandalismo la policía comete atropellos inauditos penados por todos los códigos humanos.

Don Quijote, por más que les escueza á los palaciegos— está dentro de la Constitución, mientras que sus perseguidores—muy zonzos por otra parte – solo giran en torno de una esfera de escándalos y atrocidades.

Las persecuciones vandálicas de la policía á nuestro semanario lejos de sernos perjudiciales nos sirven de propaganda.

La policía secuestró una parte de la última edición y por el mismo hecho se han vendido más números que nunca y algunos revendedores han llegado á obtener un peso y dos por cada ejemplar.

Apesar de todos estos desmanes capdevilescos tenemos fé en nuestra causa y tenemos fé en la ley. Ella triunfará una vez más y Don Quijote después de este momento de prueba surjirá con más popularidad y con más éxito que nunca.

Ya quisiera el hombrecillo del farol tener la popularidad que Don Quijote ¡tiene!...

¿Por qué son en resumidas cuentas esas estúpidas y tenaces persecuciones? Porque decimos la verdad desnuda, porque pintamos á las sanguijuelas de la situación tales como son y no como aparentan serlo. Porque damos forma gráfica á los actos ridículos que cometen los que se llaman gobernantes; porque no les perdonamos ni un solo error, ni un solo *negocio*, ni una sola cordobesada.

No somos nosotros los culpables; son ellos mismos. Nosotros no hacemos mas que fotografiar lo que vemos todos los días.

¿Tenemos nosotros acaso la culpa de que Celemín 1º. sea un ignorante, un globo lleno de vanidad que cifra toda su gloria en divertirse y que se hace retratar dos ó tres veces al día en diversas posturas y con diferentes trajes?

¿Tenemos la culpa de que su vanidad farolera lo lleve al punto de querer ser gefe del P A N... con queso á todo trance, derrocando para ello á los gobernadores que se oponen á su proclamación?

¿Tenemos nosotros la culpa de que haya un Ministro de Hacienda tan curioso y tan hábil que solo consigue derrotas cuando crée obtener espléndidas victorias, y que entiende tanto de economía como Don Quijote de tocar el violón, y que vive entregado á enjuagues políticos, como el de Mendoza, en vez de ocuparse de las finanzas?

¿Tenemos nosotros la culpa de que haya un Ministro de Guerra y Marina que hace tanta falta en el gabinete como los perros en misa?

¿Tenemos nosotros la culpa de que el Ministro de Relaciones Exteriores consagre medio año á negociar un tratado por el que se deben fabricar dos sillones exactamente iguales para que tomen asiento en los espectáculos públicos el presidente oriental y el occidental?

¿Tenemos la culpa de que haya un Ministro de Instrucción que modifica y remienda cada quince días el plan de estudios, dejándolo por último en un estado lastimoso?

¿Tenemos la culpa de que casi todas las resoluciones gubernativas tengan olor á negocio?

Y por último ¿qué culpa tenemos de que haya una policía que machetea á todo el mundo, y un correo que *concreta* toda la correspondencia, y una aduana en la que los *vistas* no ven nada, y una municipalidad que contrata adoquines de oro, y una intendencia que se ocupa de todo menos de las cosas intendentiles?

Con los abusos que se vienen cometiendo, solo conseguirán una cosa: hacer la apoteósis de Don Quijote.

LA POLICIA ASALTANDO

SECUESTRO DE LA EDICION DE "DON QUIJOJE"

Siguen su curso los abusos y escándalos policiales. Hace apenas cuatro días que el Coronel Capdevila regresó de Córdoba y ya se han producido diversas exacciones de las que se ha hecho eco la prensa independiente.

Ayer á las 4 1|2 de la tarde, cuando la policía ni nadie sabía cual era el material tanto artístico como político, del número de Don Quijote que debía ponerse hoy en circulación, un vigilante asaltó en la esquina Rodriguez Peña y Cangallo al changador José Medaglia que llevaba un bulto sobre las espaldas. Registró el contenido del envoltorio y obligó al mozo de cordel á que lo siguiera á la comisaría 7. Allí lo despojaron de su carga y lo encerraron en una oscura pieza. Inútil es decir que el envoltorio lo formaban algunos millares de ejemplares de Don Quijote.

Cuando fué un empleado del semanario nombrado á preguntar por Medaglia, se le negó que estuviera en la comisaría 7. Mientras tanto el pobre hombre estaba encerrado en un cuarto que las ratas habían tomado por asalto.

Simultáneamente con el apresamiento de Medaglia, asaltaban, en la calle Victoria y Sarandí, otro changador que conducía algunos miles de Don Quijote de la litografía á la imprenta. El changador fué conducido á la comisaría 8. en la que se le despojó de su carga. Lo retuvieron preso hasta las siete de la noche y á esa hora le dijeron que si quería llevar los números de Don Quijote debía llevar consigo al dueño de la litografía, señor Rivas.

Medaglia también reclamó en la 7. el bulto de que era conductor; no quisieron devolvérselo de ningun modo y por último lo han citado para hoy á las doce para que vaya á recojer... tal vez una paliza.

Finalmente esta mañana fué un empleado de Don Quijote en un coche en el que consiguió introducir un paquete de ejemplares, pero al dar vuelta una esquina se lanzó sobre los caballos un hombre de mal aspecto, casi un patibulario, que retuvo á los corceles por el freno; llamó en su auxilio al vijilante de parada é hizo conducir á la comisaría 8. al coche y al áuriga, además de la persona que ocupaba el carruaje. Allí el vehículo fué saqueado y el empleado de Don Quijote fué puesto en libertad inmediatamente.

El comisario de la 8. preguntó al indivíduo mal entrazado si tenia autorización para secuestrar la edición de Don Quijote; el individuo-que al parecer es corchete de pesquisas —contestó que se retuviera la edición bajo su responsabilidad, pues tenía *órden superior* para ello.

La redacción de Don Quijote está vigilada; también lo está la imprenta y litografía, y sin embargo se ha podido burlar el bloqueo policial y se han puesto en circulación no menos de cuatro mil ejemplares.

Un enjambre de muchachos está amontonado en la puerta de la redacción esperando á que se vendan los números.

Tres ó cuatro muchachos fueron conducidos á la comisaría porque vendían algunos ejemplares.

Un cabo y un vigilante que estan apostados en la esquina de Cangallo y Rodriguez Peña, registran á todos los vendedores que pasan por allí y al que le encuentran un solo número de Don Quijote lo reducen á prisión.

Es este un verdadero asalto con los mas odiosos signos y mucho más si se tiene en cuenta que el número secuestrado no contiene absolutamente nada que pueda herir el pudor y la moral pública.

(*El Diario* del 2.)

DON QUIJOTE

CORO LAS TRES RATAS

CABO: Soy el rata primero — OPA-MENDI · Y yo el segundo — SONSA Y yo el tercero.

Sonsa.- Yo le quito ediciones !.......... CABO - Y yo la piedra !............... Opa-Mendi - Y YO EL DINERO !........

SANCHO.- Hay que gracia tiene, esta ratonera para pillar ratas, y tomar la piedra ....

Lit. J. Ribas y Hº Rincon 158.

ANTE LOS TRIBUNALES

—

Hé aquí la parte del escrito que presentamos al juez competente, con lo que se refiere á la prueba de los hechos:

Los abajo firmados declaramos: 1.° Que en la tarde del día 1.° y en la mañana del día 2 del presente fuimos asaltados en la calle pública por agentes de policía que al efecto se habían apostado en la calle Rodriguez Peña esquina Cangallo, Victoria frente al núm. 2028, y Victoria esquina Sarandí.

2.° Que conducidos respectivamente á las comisarias 7.ª y 8.ª de esta capital por nuestros aprehensores, fuimos despojados por la fuerza y la violencia de una gran cantidad del semanario de caricaturas Don Quijote que estábamos encargados de conducir desde la imprenta de *El Eco de las Niñas*, calle de Uruguay 481, á la Administración de dicho semanario, Rodriguez Peña 142, y de la litografía de los señores Rivas y hermanos, Rincon 158, á la imprenta antes mencionada.

3º Que una vez efectuado el despojo se nos encerró en el interior de dichas comisarias en donde se nos mantuvo en completa incomunicación durante varias horas, después de lo cual se nos puso en libertad sin decirnos por qué causa se nos habia privado de la libertad, ni se nos quiso devolver los ejemplares de Don Quijote de que erámos conductores, llegando á amenazarnos con mayor prisión si insistíamos en requerir la entrega de lo que se nos habia quitado por la fuerza, ni tampoco se nos quiso munir de constancia alguna que nos sirviera de comprobante para escusar nuestra responsabilidad ante las personas por quienes habiamos sido mandados en nuestra calidad de empleados de la administración de Don Quijote.

En prueba de ser exacto lo que acabamos de expresar y en cuyo contenido nos obligamos á ratificarnos judicialmente si ello fuese necesario, firmamos esta declaración en Buenos Aires, capital de la República Argentina, á los cuatro días del mes de febrero de mil ochocientos ochenta y nueve.—Camilo Sequeiros, Giuseppe Medaglia, á ruego de Domingo Biscordi, changador chapa 1206, por no saber firmar, Francisco Alfonsin, domicilio 2ª Venezuela 483 n/n.

—

Los infrascritos, vecinos de esta capital y como testigos presenciales del asalto en la calle pública hecho por agentes de policía á los que suscriben la anterior declaración, declaramos en forma que es cierto lo que al respecto se expresa en ella, quedando comprometidos á ratificar nuestro testimonio en cualquier forma que se nos fuese requerido por el juez competente. Y en prueba lo firmamos hoy cinco de Febrero de mil ochocientos ochenta y nueve.

Testigos del asalto hecho á Medaglia: Manuel Barabino, Uruguay 481; Enrique Ventura, Uruguay 481.

Testigos del asalto hecho á Camilo Sequeiros: José del Prado, Victoria 2008; Eduardo del Prado, Victoria 2002.

Testigos del asalto hecho á Domingo Bescardi: Juan Rivas, Rincon 158; Juan Navarro Ruiz, Rodriguez Peña 144.

LANZADAS

—

Estamos en un país libre; eso lo sabemos de sobra.

La policia tiene la libertad de atalivar piedras litográficas, de dar de machetazos al mismísimo lucero del alba, en caso de que á este caballero se le ocurriera tomar la forma de un hombre, y de asaltar en la calle á los traseuntes despojándolos de lo que llevan encima—como ha sucedido con la última edición de Don Quijote—para negar después con mucha frescura el despojo.

La intendencia municipal tiene la libertad de hacer contratos mónstruos y de escandalizar á todo el mundo con sus larguezas cranwelianas.

Los gobiernos de provincia tienen la libertad de proclamar gefe único del P A N....con queso cordobés al único hombre del único partido que existe en esta tierra *única*.

Los carneros tienen la libertad de votar por todo aquello que su pastor les manda.

El correo tiene la libertad de concretar cuanta correspondencia cae en sus garras.

El casi Ministro de Hacienda, y casí doctor Pacheco, tiene la libertad de arruinar al país con sus sabios planes....... culinarios.

El otro sabio de Relaciones Exteriores tiene la libertad de poner en ridículo la seriedad de la magistratura, empleando todo su tiempo en negociar reglamentos ceremoniosos que son algo así como un texto de urbanidad para los niños mal educados.

En ese reglamento se ha resuelto diplomáticamente hasta la manera como debe sentarse el gran farolero de estos pagos cuando se presente delante de gente.

El Ministro de Justicia, Culto é Instrucción tiene la libertad de embarullar cuanto toca, hasta el punto de que él mismo no sabe lo que tiene entre manos.

El Ministro de Guerra y Marina tiene la libertad de no entender una jota de ejércitos ni de armadas. Es un marino famoso que se marea en cuanto pisa un bote.

La prensa palaciega tiene la libertad de quemar todos los días su vergüenza en forma de incienso, dedicado al monarca del farol.

El gran cacique cordobés tiene la libertad de derrocar gobernadores, de irse á bañar á costa del estado, de admitir palacios en calidad de regalos, hechos por negociantes, de asistir á todos los espectáculos cantables ó bailables, y de titularse el salvador de la patria.

El pueblo tiene la libertad de pagar impuestos enormes, de ver surjir diputados oficiales que nunca despegan los labios, de recibir el chubasco de machetazos que la policía desencadena sobre sus costillas y de creerse la sociedad más feliz del mundo.

Esta gran suma de libertades unida á otras respetabilísimas cantidades que no queremos acumular en esta pequeña cuenta, demuestran matemáticamente que este es el país más libre de la tierra y sus arrabales.

Hay libertad á puñados,
Hay libertad por demás,
Por arriba
Por abajo
Por delante
Y por detrás.

Para que se pueda apreciar la buena fé y la habilidad insuperabte de la prensa cortesana, vamos á examinar la actitud que ha asumido respecto al secuestro de la edición de Don Quijote.

"Sud-América" niega terminantemente que la policía haya secuestrado la edición.

"El Censor" no lo niega, pero pretende justificar el secuestro diciendo que Don Quijote es una publicación inmoral.

"La Patria"—que apenas puede con su humanidad—aplaude el proceder de los asaltantes.

Y el diarucho de la *nariz torcida* está que no cabe en sí de gozo porque la policía ha cometido este gracioso atropello.

Unos niegan, otros defienden y otros aplauden, pero ninguno está acorde con otro.

En cambio la prensa seria, aquella que tiene vinculaciones con la opinión, ha condenado al unísono el atentado como lo condenarán mañana los jueces.

La conducta de "Sud-América" no sorprende á nadie. Basta que le paguen para defender lo imposible y para atacar lo que encierra un átomo de honradez siquiera, para que su negativa pese en el ánimo del público tanto ó menos que las monísimas notas *gutierreñas*.

"El Censor" es el que ha demostrado más sandunga y más agudeza:—Don Quijote, dice poco más ó menos, es "una publicación inmoral porque ataca á las familias por que "deshonra á las madres, á las hijas y á los magistrados—"Por lo tanto la policía tiene derecho para prohibir su "circulación."

Mire usted, compadre, Don Quijote jamás ha atacado á ninguna familia,—á no ser á esa familia de sanguijuelas que le chupan al estado hasta la última gota de sangre. No ha atacado tampoco á ninguna madre á ninguna esposa ni á ninguna hija y casi estamos por decir á ninguna suegra. Pintar los defectos que tienen los que se llaman gobernantes, no es atacarlos, es fotografiarlos para que se corrijan. Don Quijote siempre ha respetado el hogar y es un follon, un malandrin, un avechucho quien se atreve á decir lo contrario, porque los hechos los desmentirian categóricamente.

La propaganda de Don Quijote es puramente política; á las damas, á la familia, al hogar los deja en paz y en gracia de Dios, ó en guerra y en poder del diablo, tal como esten, pero sin meterse en nada con ellos.

Por consiguiente falla de su base la graciosa argumentación del colega fundado por Sarmiento y fundido por sus actuales poseedores. ¡Si viviera Sarmiento y si él estuviera al frente de "El Censor", otras serían las ideas y las doctrinas que sostendría el colega!

Por lo que toca á los demás seria hacerles un gran servicio contestarles. ¡Que ese servicio se lo haga su abuela!

La policía al secuestrar la edición de Don Quijote, tenía tanto derecho como el que tiene cualquier hijo de vecino al secuestrarle el reloj al primer ciudadano que pasa por la calle.

La acción de la policía
Es tan plausible y tan buena
Como todas las que hacia
Un *santo* en Sierra Morena!

Parece que las persecuciones á Don Quijote tienen por objeto matar esta publicación.

Pero los muy entendidos perseguidores no saben que á cada nuevo atentado, aumenta la suscrición, aumenta la venta y aumentan las simpatías que el público tiene por el caballero andante.

Y á medida que prospera nuestro semanario, desaparece el poco prestigio de sus enemigos, y se presenta más y más ridículo ante los ojos del público el autor ó el azuzador de los escándalos y se vá haciendo carne la idea de que estamos desgobernados por una horda de beduinos,—como diría el General Roca si le fuera dado hablar.

A Don Quijote le pasa lo que á los pozos: á cada nueva paleteada que le dá el gobierno, se vá agrandando la esfera de su acción y de su popularidad.

Vamos á ver ¿y por qué son esos tremendos enojos de la policía para con el hidalgo manchego?

¿Porque pinta un burro? ¿Y qué? ¿Acaso es prohibido ocuparse de historia natural?

Dicen que alguien al ver el burro se dá por aludido, ¿quién es el culpable en este caso, nosotros ó el que cree ver su imágen en la gentil figura asnal?

Si pensaran un momento, un solo momento en el papelón que hacen al prohibir la circulación de un periódico que trae en sus grabados á un burro, no volverían en toda su vida á tocar el violón, como lo están tocando actualmente.

¿De dónde les nace ese entrañable amor por los burros? ¿Por qué se han constituido en sus protectores? (No decimos esto por el de la *nariz torcida*, ni por el de las notas Gutierreñas, sino por lo otro) ¿Por qué se sulfuran tanto porque circule de mano en mano la vera-efigie de un sesudo burro?

Son cosas que no podemos esplicárnoslas por más que pongamos en bárbaros aprietos nuestro escaso meollo.

Confesamos francamente que si algun prójimo se crée aludido con el dibujo del burro, basta que nos manifieste sus aprensiones de que el burro es él, para que jamás volvamos á diseñar la filosófica figura del orejudo cuadrúpedo. Eso sí, no tenemos intención de satirizar á nadie. El burro es.... un burro y ¡san se acabó!

Un burrito enfarolado,
(Porque hay burros con faroles)
Se irá en la semana entrante
A bañarse y darse corte.
Para que el burro se siente
Le han fabricado sillones,
Que son toda una monada
Que cuesta muchos pesotes.
El burro que hoy ya es muy rico,
(Hace poco era muy pobre)
Irá á costa del estado
Y gastará....¡dos millones!
Muchos burros como ese
No se encuentra en el orbe;
¡Ese yá no es burro, es....
Un sábio de capirote!

Al secuestrarse la edición de Don Quijote, el Comisario de la 8.ª preguntó á un agente de pesquisas que efectuó el asalto, si tenia autorización para ello.

El agente le contestó sin titubear:

—Secuestre la edición bajo mi responsabilidad, hay órden superior.

¡Orden superior! Anónimo tan irresponsable como las muchedumbres!

¿Quién dictó la órden superior?

¿Cabo de vela? Nó. Apesar de todas sus audacías de cuartel no tiene talla para arrastar por sí y ante sí esa responsabilidad.

Carcanito?....Báh! Es un muñeco; un gran político que vive de prestado; un esqueleto electoral que anda por el mundo con permiso del sepulturero: Celemin. Tampoco tiene carácter para hacerlo de *motu propio*.

¿Los Ministros? ¡Pobres tamoches! Ellos mismos lo han dicho: no tienen más voluntad que la del monarca.

Son incapaces de una ferocidad de este género.

¿Celemín?....Aquí la cosa se embrolla. Hoy no se mueve una sola paja en la República sin que Celemín le preste movimiento. No se derroca un solo gobernador sin que el nombre de Celemín no asome á todos los labios. No se empastela una sola imprenta, como la de "La Libertad" en San Luis, por ejemplo, sin que Celemín no ande en baile. Celemín es el motor de esta gran máquina de bochinches públicos y privados. No queremos proseguir,—no queremos seguir buscando al autor,—el autor es un burro!

EN EL TELÉGRAFO

Por poner un empleado:
¡Reina la paz en Mendoza
Se distrajo, y trasmitió:
¡Reina la paz en Varsovia!

Dos cosas ocupan preferentemente la atención pública: el viaje de Celemín y el secuestro de Don Quijote.

El viaje vá á ser de lo más pintoresco y de lo más notable del siglo—Todos los buques de la armada tienen las bodegas repletas con los manjares y con los vinos que se tragarán de *arriba* los convidados cordobeses. Como además de los catorce buques de la escuadra habrá un vapor en el que se viajará grátis, muchos caballeros que pensaban ir á la vecina orilla han suspendido su viaje hasta el dia en que se realice la excursión celeminesca y de esa manera no les costará un solo centavo el trasportarse.

Dará mucho que hablar el tal viajecillo y nosotros prometemos dedicarle muy preferente atención, correspondiendo así á la atención que el público consagra al secuestro de nuestro semanario.

Imp. de El Eco de las Niñas, Uruguay 481, nuevo.